

La tregua
León Trotsky
30 de octubre de 1918

(Tomado de L. Trotsky, *Escritos militares*, Tomo 1, Ruedo Ibérico, Vesoul (France), 1976, páginas 386-388. Discurso en la sesión del Comité Central Ejecutivo, 5ª convocatoria, el 30 de octubre de 1918.)

De nuevo obtenemos una tregua considerable. Es indiscutible que en las próximas semanas no puede ser lanzada contra nosotros ninguna fuerza militar de consideración. En los periódicos de los guardias blancos se escribe ahora sobre el desembarco anglofrancés como sobre una esperanza desvanecida y traicionada; todas las miradas se vuelven ahora, por esa razón, hacia el Japón y América. De allí, evidentemente, nos amenaza, o puede amenazarnos, un peligro real. Pero este peligro está alejado de nosotros por una gran cantidad de verstas o kilómetros. Tenemos la posibilidad de utilizar todo el invierno para consolidar nuestras fuerzas, y actualmente no sólo recuperamos ciudades, sino que las fortificamos sin pérdida de tiempo con todas las reglas del arte. Incluso si admitimos que los japoneses o los americanos, con ayuda de los guardias blancos o de los checoslovacos, que están en hilera a lo largo del Transiberiano, llegan hasta el Ural, allí tropezarán hasta la primavera con una barrera sólida. Por ahora ese camino no ha sido recorrido. El enemigo no está más que en su arranque. Tendrá que atravesar un enorme país, con sólo enemigos a derecha e izquierda. Si el cuerpo checoslovaco puede tener como retaguardia una caballería y, gracias a su alta calidad (que disminuye cada día) ser útil en el teatro medio de las operaciones, las tropas japonesas y americanas no tendrán retaguardia alguna, no tendrán a derecha e izquierda de la estrecha franja del ferrocarril más que guerrilleros enemigos, dispuestos a todo para defender su tierra, su trigo, y esas tropas tendrán que arrastrar tras ellas enormes convoyes. Por muy buena que sea la técnica americana, por muy poderoso que sea el militarismo japonés (aunque, dicho sea de paso, durante la guerra dieron a Rusia un material en gran medida podrido, armas y municiones inservibles) necesitarán muchas semanas y meses para vencer resistencias y obstáculos a través de la inmensa Siberia, para alcanzar las fronteras europeas de la república soviética. Y mientras tanto el Ejército Rojo se habrá consolidado y desarrollado insensiblemente.

Ahora ha sido concluido determinado acuerdo entre el Japón y los Estados Unidos. ¿Durará hasta la primavera? Ningún astrólogo podría decirlo. Y tampoco puede predecirse con exactitud astronómica hasta dónde llegará la resistencia a ese acuerdo dentro del Japón y de América. Pero hace sólo un mes hemos observado en Japón un inmenso movimiento que englobaba millones de obreros japoneses. Si la burguesía japonesa ha revelado capacidades de adaptación y de imitación, no dudamos que el proletariado japonés forjado en el crisol de la guerra mundial, revelará también gran capacidad de imitación revolucionaria, y la burguesía japonesa encontrará cada vez mayor resistencia en la vía a sus quiméricas esperanzas siberianas. Lo mismo puede decirse en cuanto a América. Aquí se ha hablado del crecimiento del movimiento al otro lado del océano. Es indudable que el obrero americano ha perdido en dos o tres años su anterior situación privilegiada de aristócrata mundial del trabajo. Se exige de él un tributo enorme, sobre él gravita la vieja democracia federal, el poder concentrado y centralizado del imperialismo, que no tiene nada que envidiar a cualquier poder autocrático monárquico. Frente a esta conmoción colosal el imperialismo atraviesa una crisis catastrófica. La revolución deberá desencadenarse allí con velocidad sin precedente, americana. Y la resistencia del proletariado americano se desarrollará tanto más rápidamente cuanto más

enérgica sea nuestra resistencia a la intervención americana, cuantos más obstáculos encuentren en su progresión los militarismos japonés y americano. Estos son nuestros principales enemigos actualmente.

Alemania desaparece de la escena en tanto que fuerza peligrosa para nosotros. Bulgaria queda fuera de juego, y tras ella siguen Turquía, Rumania, Austro-Hungría. Es difícil suponer que los dueños de la actual Alemania, aparte los tratados formales que deban ligarlos, tengan la posibilidad material de modificar su política oriental ni motivaciones que les impulsen a ello. Si la modificasen sería más bien para liberar algunos de los cuerpos de ejército empantanados en Ucrania y destinarlos a otros fines. Estamos persuadidos de ello dado el curso de los acontecimientos. Se puede decir que la salida de Bulgaria refuerza a los Aliados, nuestros enemigos directos e inmediatos actualmente, y es verdad, pero sólo de momento. Es verdad que toda la diplomacia mundial reconsidera actualmente sus tareas, y sólo es capaz de reconsiderarlas así, desde el punto de vista del momento inmediato. Ya no puede juzgar colocándose en una perspectiva histórica precisa porque en esa perspectiva sólo le espera el naufragio. La salida de Rusia de la guerra reforzó, indudablemente, a Alemania. Recuerdo (aún resuena en mis oídos su entonación) cómo von Kullmann decía: “Naturalmente, Alemania quiere vivir en paz con su poderoso vecino oriental.” La palabra “poderoso” era dicha con una entonación tal que sólo podía significar: “Ya veis, Rusia era un país poderoso y ahora yace a nuestros pies.” La voz de Kullmann se me quedó grabada, pero ya no hay Hertling, ni tampoco Hinze, y se producirán muchos otros cambios en Alemania.

Pienso que, si la salida de Rusia de la guerra reforzó temporalmente a Alemania, la salida ahora de la guerra de Bulgaria (donde se ha organizado el sóviet de diputados soldados) y mañana de Austria-Hungría, donde la revolución atraviesa un periodo decisivo, son resultado, dentro del proceso histórico general, de los acontecimientos que determinaron el cese de la guerra por Rusia y el fortalecimiento momentáneo de Alemania. Estos acontecimientos no son otra cosa que el signo profundo del hundimiento del capitalismo mundial.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es